

Diego Luis Castellanos, presidente del instituto emisor:

El BCV velará por la equidad social

“No es posible un verdadero proceso de desarrollo económico sin equidad social y dicha opción no puede ser ajena al Banco Central de Venezuela”, dijo el presidente del BCV, Diego Luis Castellanos, al inaugurar el IV Encuentro de Economía de la *Revista BCV, La política económica de Venezuela en el contexto de Latinoamérica*, evento que se

realizó en el marco de las celebraciones del 60 aniversario del Banco Central de Venezuela.

El presidente del BCV llamó a rescatar la dimensión eminentemente social de la economía política como disciplina. “El objetivo de la economía y subrayo, de los economistas, es el de permitir un

desarrollo digno de todos los seres humanos”, agregó. “El concepto de desarrollo abarca la provisión de servicios fundamentales, como la salud, la erradicación de las desigualdades y la creación de empleos, elementos ligados indisolublemente a las condiciones económicas, institucionales y legales del país. Es en las áreas mencionadas donde la participación del Estado encuentra campos de acción específicos que, además, requieren del aporte de otros actores sociales para garantizar el bienestar social y hacer el bien común”, indicó Castellanos.

Agregó que es necesario establecer condiciones para brindar oportunidades equitativas a la población y estimular el desarrollo pleno de sus capacidades y facilitar la participación ciudadana, estableciendo espacios para todos los actores sociales.

Castellanos consideró que el IV Encuentro de Economía de la *Revista BCV* es un marco apropiado para discutir “con todo rigor y libres de prejuicios” algunos paradigmas tradicionales de la economía. Se refirió a la vigencia y generalización de un pensamiento económico propio donde, entre otros aspectos, se rescate nuevamente el papel del sector público en la orientación de los procesos de desarrollo económico en su verdadera dimensión histórica y social.

Destacó la relevancia de vincular la política económica de Venezuela con el acontecer del resto de Latinoamérica, por la afinidad indisoluble que tienen los países de la región en distintos órdenes de la vida y con mayor fuerza en lo económico.

Gastón Parra Luzardo, primer vicepresidente:

El ente emisor contribuye con el desarrollo integral del país

Durante la clausura del IV Encuentro de Economía de la *Revista BCV*, el primer vicepresidente del instituto emisor se refirió a los desafíos que tienen las economías de América Latina para su desarrollo integral. A continuación un extracto de sus palabras:

“Nos encontramos en una etapa de plena incertidumbre y de graves riesgos, pero al mismo tiempo de promesas y posibilidades. La gran interrogante latinoamericana es planificar, desarrollar y ejecutar una estrategia no subordinada, definida a impulsar su propia alternativa, abrir caminos con respeto y dignidad, tomando en cuenta, por supuesto, el diagnóstico económico social de la región, así como también el vínculo con la actual coyuntura internacional. La región tiene el desafío de lograr una auténtica integración y cooperación económica, con condiciones ventajosas y favorables sobre la base de sus recursos internos, sus potencialidades, experiencias y esfuerzos.

En Venezuela, existe la necesidad de provocar transformaciones profundas

en la forma de inserción con la economía mundial, pero ello requiere de una estrategia que surja soberanamente. En los cambios de fondo y de forma en la orientación general que requiere el país, tal cual lo hemos manifestado, es incuestionable que el Banco Central de Venezuela, en pleno uso de las funciones de su autonomía, que hoy tiene rango constitucional, debe estar integrado al proceso nacional para cooperar activamente en el desarrollo integral del país, participar activamente en la defensa de la estabilidad económica, evitar la vulnerabilidad de la economía y por supuesto, cumplir con el objetivo de lograr la estabilidad de precios y preservar el valor interno y externo de la unidad monetaria.

Por último, corresponde manifestar la extraordinaria satisfacción que sentimos todos al constatar una vez más la ineludible responsabilidad que debe asumirse en la búsqueda de las soluciones que requieren nuestros países para lograr sus objetivos y alcanzar el desarrollo humano. El pensamiento latinoamericano tiene un reto de proporciones extraordinarias”.

¿Qué hacer frente a la globalización y el neoliberalismo?

Para numerosas personas la globalización es el hecho más característico y de mayor influencia en el mundo de nuestros días. Según algunos, la globalización nos llevará a través del mercado a la interdependencia, la armonía y el progreso. Según otros, es sólo un mito o en todo caso, un cambio que sirve para que todo siga igual.

La globalización no es un hecho de última hora ni menos una efímera moda. Es parte de un proceso de internacionalización que se inicia desde siglos atrás. Incluso desde mediados del siglo XIX, Carlos Marx, a quien nadie podría considerar "neoliberal", hizo notar la creciente internacionalización y la tendencia de globalización del capitalismo.

Los efectos de la globalización son muy desiguales, pues mientras los países ricos concentran los beneficios, los pobres sufren los daños de la dependencia y la polarización. En apariencia descansa en el "libre comercio" y el funcionamiento espontáneo del mercado; aunque en realidad se basa en el oligopolio y la dominación de las grandes empresas.

Neoliberalismo

¿Es el neoliberalismo un modelo? No hay un paradigma universal o siquiera un patrón bien definido que establezca con claridad o al menos sintético lo que se considera más característico de tal fenómeno. El neoliberalismo en Japón, China y otros países asiáticos ha sido muy diferente del de Estados Unidos o Inglaterra, y cada uno de ellos muy distinto del de Suecia, Rusia, Brasil, México o Venezuela. Y si hay tantas variantes no es fácil saber dónde queda y en qué consiste el "modelo".

Las políticas neoliberales no trajeron la estabilidad, el crecimiento y la prosperidad que anunciaban e incluso han contribuido a acentuar la desigualdad y ciertos desequilibrios, además de aumentar dramáticamente la pobreza. Aun en países en los que se logran ciertos

avances se advierten a la vez rezagos, desperdicio, desempleo e incapacidad para utilizar mejor los recursos disponibles, empezando por los recursos humanos.

La globalización de los mercados financieros se expresa a menudo en desplazamientos de capital masivos y difíciles de regular, que acentúan la inestabilidad y propician la inversión especulativa. Además de que ello limita la utilización productiva del excedente, las políticas neoliberales tienden a reducir la demanda y contribuyen a una mayor sobreproducción de bienes y servicios y a la sobreacumulación de capital.

Alternativas

La idea de que la globalización y las políticas neoliberales son inevitables carece de fundamento. Vistos como expresión de una política que responde fundamentalmente a los intereses del gran capital, son hechos ante los que, desde luego, hay alternativa. Aun frente al complejo proceso de mundialización del capital, podemos legítimamente aspirar a insertarnos en la economía global en condiciones menos desfavorables e inequitativas que las actuales.

Hoy es más necesaria que nunca no sólo una política sino una estrategia de largo alcance, que permita realizar y sostener los cambios que el desarrollo requiere. Lo más importante es fortalecer nuestras economías, impulsando actividades estratégicas que son todavía muy débiles, ampliar sustancialmente y utilizar mejor el ahorro interno y los recursos financieros en su conjunto, preparar a la fuerza de trabajo para las nuevas tareas que deberá acometer, promover la investigación científica y la educación superior en los más altos niveles, pues en la "era del conocimiento", el rezago en esos campos sería una grave limitante. Todo ello supone estimular la inversión productiva pública y privada, así como desestimular el consumismo, el gasto improductivo y las inversiones especulativas.



El atacar de lleno graves problemas sociales como la pobreza, la inseguridad, la corrupción, el narcotráfico, el crimen organizado y la violencia, tiene hoy que ser de los principales objetivos de una nueva estrategia y una genuina integración regional. Lo que quiere decir que todos ellos deben considerarse problemas del desarrollo y no cuestiones laterales secundarias que puedan resolverse con medidas aisladas de carácter asistencial.

Desde luego que el viejo estatismo liberal-populista y la multiplicación de inversiones públicas, incluso en actividades menores del todo secundarias y que a menudo se financiaban de manera inflacionaria y reportaban cuantiosas pérdidas, son inaceptables. Pero lo cierto es que la acción del Estado democrático, eficiente y que tenga una amplia base social, puede ser la que mejor impulse la modernización de la infraestructura productiva y ciertas reformas fundamentales para el desarrollo.

Bajo la globalización, el ámbito nacional y lo que en él puede hacerse por cada país, siguen siendo importantes. En el mundo en que hoy vivimos, la integración de América es una necesidad y una condición del desarrollo. Levantemos la mira y construyamos una verdadera Comunidad Latinoamericana de Naciones, lo que sería una decisión política conjunta trascendental y realmente bolivariana, que entre otras cosas reclamaría modificar las Constituciones nacionales y ciertas normas del Derecho Internacional, y ampliaría la capacidad de negociación de nuestra América y el ejercicio de una soberanía, a la que la globalización y el neoliberalismo han lesionado.

Resumen de la ponencia de Alonso Aguilar Monteverde, profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México y coordinador de la Asociación por la Unidad de Nuestra América (AUNA).

Reformar las reformas en América Latina

La falta de una suficiente reflexión sobre la economía en América Latina, ha dejado a los países de la región a merced de las modas. Se siguen para adoptar ciertas líneas predominantes en algún ámbito sin pensar en las consecuencias ni las implicaciones que tienen, y sin medir suficientemente los resultados que se van generando a través del tiempo.

América Latina requiere de un sector privado vigoroso y también un sector público modernizado, profesionalizado, que trabaje armónicamente con el sector privado. El enfoque integrado del funcionamiento armónico es esencial para que un país funcione bien y vaya progresando de manera sostenida sin explosiones a través del tiempo.

Las enormes fluctuaciones de los tipos de cambio y las tasas de interés son muy pocos amigables con el mercado y no han logrado el objetivo de alcanzar un mejor funcionamiento de las empresas, lo que a su vez se traduciría en más empleo productivo, para que así los salarios puedan crecer sostenidamente, a través del tiempo.

La armonía entre la reforma comercial, el sistema tributario, el tipo de cambio, la tasa de interés, la innovación tecnológica, el ambiente macroeconómico, es esencial porque cada uno de ellos va afectando el buen o mal resultado de las otras variables. Por lo tanto, no se deben hacer reformas *per se*, sino para lograr los objetivos de mayor crecimiento con más equidad. Economía al servicio de la gente.

Resultados positivos de las reformas: en lo comercial, el aumento de las exportaciones (el impulso exportador promedio de América Latina fue 50% más rápido que el aumento de las exportaciones del mundo en la década del 90); en lo fiscal, presupuestos rebalanceados, varios países con superávit fiscales, reconocer que no se

puede gastar lo que no se tiene; que déficit fiscales muy fuertes por demasiado tiempo no son sostenibles; en lo monetario, control de la inflación, desaparición de las hiperinflaciones; el promedio de inflación de América Latina está bajo los dos dígitos.

Pero también existen elementos negativos como son el mayor impulso a las importaciones, que han sido financiadas con endeudamiento, con flujo de capitales; desequilibrios externos que generan vulnerabilidades; insuficiencia de inversión en capital humano; insuficiencia de gastos de infraestructura...

En los noventa ha habido avances en las reformas tributarias, pero son avances modestos. Hay que hacer un esfuerzo mucho más intenso de reducir desigualdades tributarias, porque es esencial para la equidad: igual ingreso, igual tributación. Y existen muchas heterogeneidades, muchos vacíos en nuestros sistemas tributarios, mucha evasión...

Es conveniente mezclar los recursos productivos de mejor manera, día a día, incorporando las innovaciones que hay en el mundo, adaptándolas al contexto latinoamericano. Igualmente hay que crear segmentos de largo plazo en los mercados de capitales. La banca de desarrollo se suprimió en muchos casos. Necesitamos de nuestras políticas para que haya los canales de acceso al mercado de capitales de largo plazo, fundamentalmente para toda la pequeña y mediana industria que provee el 80% del empleo productivo en América Latina. Es una responsabilidad de las reformas crear las institucionalidades apropiadas para eso.

Se requiere además de un programa nacional de capacitación laboral, para tener una oferta de trabajo flexible, gente que sea capaz de hacer las cosas necesarias para hoy día y para mañana.



Necesitamos exportaciones dinámicas, que sean líderes en el sentido que contribuyan a que el PIB total crezca 5%, 6% ó 7% que es lo que necesitamos en la América Latina de este decenio. No necesitamos tasas de interés que de repente son cero y de repente son 40%. Eso está muy determinado por el estilo de hacer política monetaria, el estilo de hacer tratamiento al flujo de capitales y a la política cambiaria. Uno no puede conducir política monetaria si las otras cosas no están armonizadas; por eso es clave la coordinación entre las distintas instituciones que tienen que ver con cada una de estas responsabilidades.

La forma de evitar las crisis y de suavizar las crisis, es ser cautelosos con los recursos de corto plazo que se absorben del exterior. Hay que ser cuidadosos con el retraso cambiario y con la práctica de dejar que las tasas de interés caigan artificialmente, y dejar que el déficit externo se eleve demasiado. Todas esas cosas, después de las crisis, se revierten, y mientras más fuerte ha sido el período de abundancia, más intensa va a ser la corrección traumática en el momento de crisis que son las devaluaciones masivas, las disparadas de tasas de interés hacia arriba y las apretadas de cinturón para reducir los déficit externos. Todo eso repercute regresivamente en el nivel de vida de la población y muy negativamente sobre el mundo de la producción y de la inversión productiva, que es una base sustancial para el desarrollo sostenible.

Resumen de la transcripción de la exposición de Ricardo Ffrench-Davis, asesor regional principal de la CEPAL.

La volatilidad de los mercados: el papel de la Política Monetaria

Venezuela, es uno de los países que padece de más volatilidad en América Latina porque el petróleo es el más volátil de los "commodities". Además, mientras la volatilidad del resto de los países latinoamericanos ha permanecido más o menos constante a lo largo de los últimos cuarenta años, la de Venezuela se ha incrementado.

En ese entorno de inestabilidad económica, al Banco Central le corresponde una tarea a desarrollar muy importante. Venezuela, es un país pequeño en el contexto mundial, con una influencia limitada, que aunque le da flexibilidad a las políticas internas, porque afecta poco a los demás países, lo obliga a ajustarse frente a los shocks que vienen del resto del mundo. Lo importante, entonces, ante el ajuste que tenga que hacerse, es la velocidad de respuesta. Tal velocidad de respuesta debe dirigirse a la búsqueda de la estabilidad monetaria, que es sinónimo de estabilidad de precios. Y la estabilidad de los precios se persigue, entre otras medidas, poniéndole límites, superiores e inferiores, al crecimiento de la cantidad de dinero a disposición del público.

Los límites al crecimiento de la oferta monetaria se fijan mediante el seguimiento de un programa monetario en el que se incorporan los valores establecidos por las autoridades, Ejecutivo Nacional y Banco Central, a las variables fundamentales de la economía, esto es, precios, crecimiento económico e indicadores de la balanza de pagos. Esos límites, además, se adecuan a las circunstancias de la evolución económica.

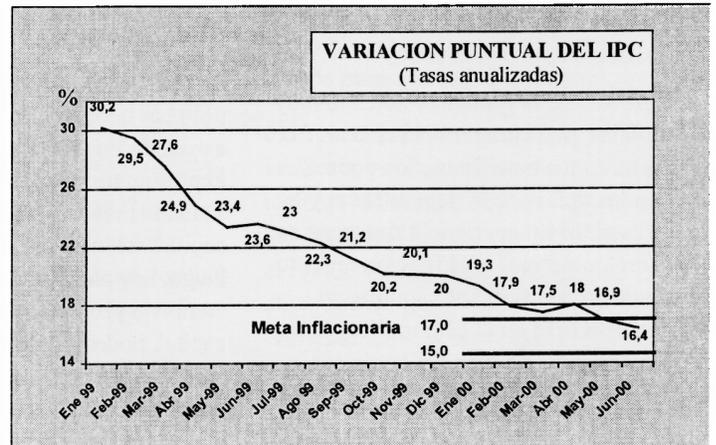
Ejemplos de esa flexibilidad monetaria anticíclica lo constituyen las acciones emprendidas por la autoridad monetaria

durante 1998, por un lado y 1999-2000, por el otro. En el primero de esos dos períodos, el país tuvo que enfrentar la caída de los precios del petróleo, el contagio de la crisis asiática y la incertidumbre producida por el proceso de elecciones. Ante hechos de esta naturaleza, surgen temores por la posibilidad de que los gobiernos acudan al expediente de la devaluación con fines de obtener ingresos cambiarios. Esto puede acelerar la pérdida de reservas internacionales y terminar produciendo la devaluación, con su consiguiente efecto sobre la inflación. Sin embargo, la firmeza demostrada por el Banco Central ante el compromiso de defender las bandas cambiarias y la política monetaria restrictiva adoptada, terminaron alejando al fantasma de la devaluación y la inflación.

En el segundo de los períodos, el lapso transcurrido entre 1999 y el año 2000, el problema ha sido la recesión y la caída del monto de dinero en circulación. La mezcla de política monetaria fue cambiada ante ese entorno modificado y el Banco Central la orientó a permitir que su stock de TEM en circulación fuera cayendo y las tasas de interés disminuyeran. La inflación continuó descendiendo y se logró amortiguar la disminución del nivel de medios de pagos a disposición de la economía. Además, se evitó que la recesión fuera más profunda y

se posibilitó que se iniciara el proceso de recuperación de la economía. En adición, esa política monetaria permitió que las utilidades netas del BCV correspondiente al primer semestre de 2000 llegaran a 164 millardos de bolívares.

El gráfico que se anexa muestra el comportamiento de la inflación frente a las metas que se han planteado las autoridades. Se puede apreciar que en el transcurso de los últimos 4 años, las metas se han alcanzado. El crecimiento económico da señales de estar en camino y los activos



internacionales del país están muy cerca de alcanzar el máximo histórico de los mismos, logrado en 1997. Obviamente, hay una política detrás de esos logros.

Resumen de la ponencia presentada por Luis Rivero, asesor a la Presidencia del BCV. En el Foro: Mercado de Capitales, la Alternativa Financiera del Futuro, Fedecámaras, 12 de julio de 2000.

Presidente
Diego Luis Castellanos E.
Primer Vicepresidente
Gastón Parra Luzardo
Segundo Vicepresidente
Eddy Reyes Torres
Gerente de Comunicaciones Institucionales
Mary Batista Lorenzo

Grupo Editor
Luis E. Rivero
Víctor Fajardo Cortez
Rafael J. Cruzat
Txomin las Heras
Inger Pedreañez

Jefe del Departamento de Información
Txomin las Heras
Departamento de Información
Inger Pedreañez
María Fernanda Marcano
María M. Ramírez S.
Marthi Cardozo
Isabel Mora

Corrección, diagramación e impresión
Dpto. de Publicaciones
ISSN
1315-1407

Los artículos de opinión no reflejan necesariamente la política informativa del BCV.
El Grupo Editor evalúa los contenidos de esta publicación.

Fe de erratas:
El BCVOZ del mes de junio, apareció como número 3, cuando debía decir 4.